

LAS VICISITUDES DE LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA IBÉRICA

Jacques Touchet*

*Société d'Etude des Anciens Peuples Méditerranéens***

RESUMEN

Las raíces de la lengua ibérica son mucho más antiguas de lo que podíamos esperar. El conocimiento de este hecho sólo puede completarse si tenemos en consideración las lenguas escritas del mundo semítico del Este y su conexión transmediterránea.

Palabras clave: Lengua ibérica. Orígenes. Influencia oriental. Epigrafía ibérica.

SUMMARY

The roots of the Iberian language are much older than what one could expect. The knowledge of it can only be completed if we relate it with the written languages of the eastern semitic world and its transmediterranean relationship.

Key words: Iberian Language. Origins. Oriental influence. Iberian inscriptions.

«Desde el año 1940 hasta bien entrada la década de los cincuenta hubo, creemos que por razones más bien políticas que científicas, una crisis en el concepto del iberismo».

«A esta teoría (la de Santa-Olalla: «Los íberos no son ni más ni menos que celtas mediterranzados por griegos, púnicos y romanos») se acogieron algunos investigadores empeñados en unificar la Península mucho antes (profundamento) del Rey Felipe V».

Enrique Pla Ballester

«En definitiva, para fijar la filiación de la lengua ibérica, habría que aceptar una unidad lingüística *preindoeuropea* mediterránea, que en cada región fue matizándose y alcanzando su personalidad, unidad que quedó fragmentada con la aparición de los pueblos indoeuropeos en las costas de nuestro mar».

Domingo Fletcher Valls

* Después sus estudios clásicos y de lingüística en París, Jacques Touchet fue a estudiar la lingüística semítica a Argelia. Pero como no estaba de acuerdo con la totalidad de la enseñanza recibida, tanto del lado «cristiano» como del lado «judío», no hace mención jamás de los títulos recibidos. Quince años después, es Presidente de la «Société d'Etude des Anciens Peuples Méditerranéens».

** B.P. 17-11.570 Cazilhac, Francia.

relacionable, por muy pequeña que sea, con el contexto arqueológico, y cualesquiera que sean las lenguas de base empleadas, incluidas las lenguas semíticas.

De otra parte, muchas veces he apuntado que los textos de las monedas ibéricas no eran nombres de ciudades como tal vez, lo creyeron los Romanos con su habitual desprecio para todo lo que declararon «bárbaro».

Por lo demás, en su «Geografía» Strabón escribe: «No me atreveré a hacer múltiples citas de sus nombres (de los pueblos ibéricos), retrocediendo ante lo difícil que sería transcribirlos. Que gusto atraer al oído con nombres tal... y otros más feos e insignificantes todavía» (luego, «sin significación alguna». Que testimonio). Los autores romanos son todavía más despreciativos, si cabe.

¿Y se podría deducir el valor de los signos ibéricos a partir de las transcripciones grecorromanas?

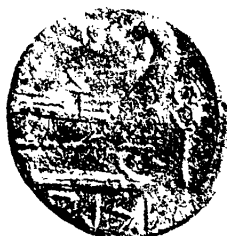
Vamos ahora a ver, con un solo ejemplo, lo que son, en realidad, las leyendas de las monedas ibéricas.

¿Por qué un solo ejemplo y por qué el de Sagunto? Porque es el más significativo, el más evidente y el más seguro. Sagunto es una de las pocas ciudades de las cuales nosotros conocemos bien el verdadero nombre prelatino: Murvitre (Mur-Bithere=«lugar de sacrificio» llegado a ser un templo sagrado por substitución, sin reconocer el anterior) que, entonces, no se llama Sagunto. Pero («SAGVN»), el inicio del texto en escritura latina de la moneda saguntina es perfectamente en relación con el sentido de *Mur-Bithere* porque SAGON tiene dos significaciones: 1) Proa de nave. 2) Jefe militar, religioso y político de una ciudad en el sentido antiguo de la palabra. «Sagon» es el *Herô Ethnarkhé* de los Griegos.

En cuanto a «TO» (de SAGON *TO*, esta es la «logia» de un jefe religioso).

En el reverso de la misma moneda, está escrito $\rho\alpha\varsigma\epsilon$ que debe leerse AD ZE y no AR SE y cuya significación es «hasta esto». Pero, ¿«esto que»? La respuesta está sobre la otra moneda $\rho\alpha\varsigma\lambda\chi\alpha$ (v. *ABD) es decir: Hasta el veneno (o remedio) de la soledad. Lo que es seguramente la suerte de todos los auténticos jefes.

Y se dirá que los Íberos fueron bárbaros:



Monnaie de Sagunto
AD ZH
(Vives: 17-3; S, 97)

Debemos reconocer que los pies de las monedas ibéricas no son, en realidad y de ninguna manera, nombres de ciudades sino divisas, como lo son siempre las otras acuñadas posteriormente: «tal rey o caudillo... por la Gracia de Dios», «God save the King», «Fluctuat nec mergitur» (para París), «Liberté, Egalité, Fraternité», (para Francia), etc.

Especialmente para las monedas ibéricas, la divisa más frecuente es escrita a la gloria del jefe o régulo local.

No hay que ser un hombre muy culto para saber que son escasas las monedas donde figura el nombre de la ciudad emisora como (quizá) una de Athéna si es que no es más que el nombre de la diosa en vez de la ciudad. Incluso, no debemos olvidar que la palabra «moneda» viene del nombre de la diosa «Juno moneta».

Meterse en estas cosas numismático-filológicas sin saber o sin tomar en cuenta el texto correcto es peligroso.

A este respecto, he aquí la réplica exacta de esta moneda «murbietrina» (saguntina) pero escrita en griego, lengua que pudimos leer perfectamente sin discusión:



Anverso: Proa de nave. Inscripción: ΗΡΩ

Reverso: Inscripción en guirnalda: ΕΘΝ

Es la misma iconografía con igual leyenda, pero, esta vez legible incluso del Beotio. ¿Es necesario alegar más?

* * *

Composición (o estructura) interna

No me extenderé aquí en una argumentación tediosa cuando tenemos la suerte de tener varios textos, tanto en escritura ibérica como en jónica en los que el inicio es IVN.

- Serreta I $\text{IVN } \text{M T I B}$ (IaVaN ShTIRi). Escritura Jónica.
- Cigarralejo: $\text{IVN } \text{T H N H}$ (IaVaN TEGE). Escritura Jónica.
- Orleyl (varios): $\text{N } \uparrow \text{N } \xi \uparrow \Delta$ (IaVaN ZaTeDa). Escrit. ibérica del N.
- El Solaig: $\text{N } \uparrow \text{N } \xi \uparrow \Delta$ (IaVaN Zateda). Escrit. ibérica del N.

Ahora bien, si buscamos palabras basadas sobre el tríltero I, V, (o W) N, en las lenguas no semíticas, no encontramos más que el nombre de pila «Ivan» que también, tiene su origen en el nombre bíblico del hijo de Jafet (o Iaphet) que es el «padre» de los Jonios y, por extensión,

de los Griegos en general. De paso diremos que, en semítico, IWN es también el nombre de la paloma, de donde vienen los nombres pirenaicos de «Junquera». QRA es una trampa donde se posan otras palomas atraídas llamadas «reclamos» (del verbo semítico «Qârâ» = «apelar», «pedir»).

Y si Zateda es la forma doria de «zetetes»³, el magistrado encargado de la recaudación de los impuestos y deudas públicas, si «Iavan tege» es un Griego de la ciudad arcadiana de Tegea, si «shetir» es una escritura, en lengua aramea ¿cómo podríamos dudar del sentido de la palabra IVN y del hecho de que estos textos están escritos en una lengua semítica que, por otra parte, no puede ser más que arameo (a causa de la ausencia total del artículo).

Relación con el contexto arqueológico

Retomamos los textos de los plomos de la tumba de Orleyl y sus materiales:

1) Una cratera ática usada como urna de incineración. Perfectamente en relación con el hecho de que los textos nos hablan de un hombre griego (IaVaN).

2) Dos platillos de balanza que son imprescindibles para pesar el pago de los impuestos y deudas públicas. Los ponderales (de 11 gr. a 133 gr.) pueden corresponder a la utilización que debe hacer un «zetetes».

La insólita riqueza de los materiales de esta tumba corresponden perfectamente a la posición de un alto magistrado.

Mis traducciones de todos los textos de los plomos de esta tumba en los que está escrito este nombre «IaVaN ZaTeDa» son oraciones fúnebres cuando el texto de El Solaig en el que está también escrito el mismo nombre, tiene un contexto totalmente diferente aunque dirigiéndose a la misma persona cuando aún estaba viva.

El texto de la estela de Sinarcas que, también, es una oración fúnebre:

Y, Sakihaz zl. ...

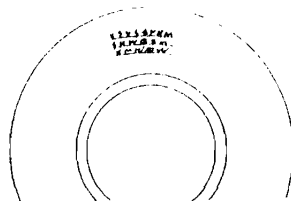
(Sakihaz es el nombre del difunto, nombre que significa «Claro Nube», y ZL es la abreviatura semítica bien conocida: «de buen renombre»).

La forma de la V y la de la L hacen ver que esta escritura está ya bajo la influencia de la escritura latina.

Relación con el contexto propio y su uso

El plato de Zaragoza:

X 8V 5 A N H M
 5 H W 0 V M
 X M N 0 W



«El banquete de los antiguos tiene en consideración que la cantidad hace «flanquear» esto a quien el sabor (el aliño) vendrá ayudar».

* * *

Ahora bien, nos podemos preguntar si estas relaciones con los diversos contextos (arqueológico, propio al objeto y su uso, sin hablar ya del contexto histórico) pueden solamente ser una verdadera casualidad.

Para encontrar una respuesta, invito al lector a leer o releer las tentativas de traducción del texto del plomo de Serreta I presentadas por Domingo Fletcher y Luis Silgo en «Recuerques del Museu de Alcoi» (1992, p. 9, sqq.).

Así se podrá comprobar lo que es verdaderamente el efecto de la casualidad y del trabajo «por capricho». El lingüista el Profesor G. Jiménez ha calificado los textos como basados en el griego y el latín de «Epochê orgiaca».

No haré otros comentarios que el suyo, más autorizado y también, más objetivo que podría ser el mío.

* * *

Pese a tener algunos conocimientos en el terreno arqueológico, no soy arqueólogo. Y cuando necesito informaciones arqueológicas, las pregunto a un arqueólogo calificado. Don Domingo Fletcher puede testimoniar esto después de largo tiempo. Y lo que no puedo comprender es por qué simples aficionados sin verdaderos conocimientos lingüísticos pueden permitirse hablar con tan presunción de lo que no han estudiado y, de más aún, pretender enseñar a otros.

Haber estudiado los textos ibéricos durante más tiempo que Don Domingo Fletcher es difícil. No obstante, nuestro célebre amigo y más reconocido como muy distinguido arqueólogo no se permite nunca darnos más que descripciones magníficamente precisas de los textos ibéricos que ha estudiado. Pero, él, es un verdadero científico cuya humildad honra la ciencia.

Algunos tienen conocimientos lingüísticos pero no son más que «buenos alumnos» respetando sin la menor curiosidad personal y la menor comprobación lo que han aprendido —muchos no saben más que el sanskrit⁴, el griego y el latín son, en realidad, lenguas artificiales construidas para unificar diversos pueblos de origen también mediterráneo-semítico y ario-asiático en una «koine» juzgada necesaria a la unificación política (del tipo mismo del cual habla Don Enrique Pla).

Y demás, éstos quieren hablar de pueblos mediterráneos sin tener en cuenta la reflexión tan pertinente de Don Domingo Fletcher ni del hecho de que los pueblos asiáticos (llamados Indoeuropeos) arriban «en las costas de nues-

³ Sabemos que, en dorio, la «e» ática es muy frecuentemente reemplazada por la «a».

⁴ La significación de la palabra «sanskrit» es precisamente «lengua artificial» por oposición a «prakrit», «lengua natural».

OBSERVACIONES SOBRE ESCRITURAS TARTESIAS (por A. Tovar)

	GRIEGO	Α. Λ. Γ.							Schulten	Leite			
		LXII	LXIII	LXIV	LXIX	LXXI	LXXII	LXXIV	1	APV	APXVIII a	AP XXVIII b	AP XXXIII c
aleph	A	AK	Λ	A	A	A	AA	A	A	A	A	A	A
beth	B												
gimmel	Γ												
daleth	Δ												
he	E	⋈				⋈		⋈	⋈		⋈	⋈	⋈
wau	F				4	4	4		4		4	4	
zajin	Z			⌒									
heth	H			HΘ	H	HΘ	HH		HHXK		Θ		
tet	Θ			Θ				Θ	Θ				
jod	I	4M	4	44		4	4	4	4	4	4		4
ke	K	K	4	4	44	4	4				4		
lamed	Λ	1	1			1	1	1	1		1		Λ
mem	M												
nua	N	4M	4	4	4		M	4	4	4	4	4	4
samech	Ξ	}						}	}}		⋈		
'ajin	O	O	O	O	O	O	O	O9	OOO	O	O	O	O
pe	Π		1				Π	Π					
ṣade	M	M		⊗	M	⊗	M	⊗	M				
qoph	Q							8	88				
reš	P	4		9	9	9	P	99	9	9	9	9	9
šin	Σ	3		3				3	3				
tau	T	1						T					
		444						4				4	4
								Δ	∇				Δ
		4				YY		44		YY			4
				*				9					□

tro mar» ya en el segundo milenio a. del C. y, por lo tanto, los Mediterráneos no pudieron hablar lenguas «indoeuropeas». A causa de este desconocimiento —sin hablar de razones racistas, incluso inconscientes— la inmensa mayoría son reflectarios a aprender las lenguas mediterráneo-semíticas y no tienen en consideración este hecho históricamente y arqueológicamente según la imposibilidad «indoeuropea», al menos como hipótesis de trabajo.

Sin hablar de los que, como Solé Sola, tenían la independencia de espíritu de volverse hacia las lenguas semíticas pero sin verificar y revisar el total bien fundamentado valor de las transcripciones propuestas por Gómez Moreno y luego, no poder ofrecer traducciones coherentes; hay que citar los trabajos del célebre Antonio Tovar, el cual, en una época de su investigación, siguió la senda semítica.

Muchas veces, escribe que la Península del Sur, del S.-E., del Levante, hasta Enserûne, no es indoeuropea. Como el territorio vasco no ocupa estas regiones, no entra, lingüísticamente, en las lenguas mediterráneo-semíticas.

En la pequeña monografía editada por el S.I.P. (Valencia MCMLII) «Observaciones sobre escritura tartesia», Antonio Tovar escribe:

«Estos grupos coloniales y situados a la orilla del mar, se contraponen a la masa de escritura tartesio-ibérica que forma como un macizo hinterland, desde el bajo Guadalquivir hasta Enserûne y desde Almería hasta Sasamón y Clunia. Su característica más saliente es que tales grupos de epigrafía (el problema de lengua es distinto) colonial, no usan silábicos, sino que son alfabéticos».

Pero antes, él escribe: «Ambos grupos, en definitiva, podrían compararse también a la penetración del alfabeto fenicio en la costa meridional».

No juzgaré el valor etnológico de la argumentación pero retendré solamente que los *fenicios son Semitas* y que su escritura es *alfabética*. La de los Íberos habiendo adoptado ulteriormente signos de vocalización (quiescens) exactamente como los púnicos lo iban haciendo a partir de las letras fenicias. En este sentido hay, entre la escritura tartesia y las escrituras ibéricas (N.-E. y N.), la misma evolución que entre la escritura fenicia y la púnica y aproximadamente a la misma época; sin duda por interinfluencia. Los puntos masoreticos también.

La necesidad de estos signos de vocalización puede también corresponder al incremento de los intercambios entre pueblos mediterráneos y a la diferenciación progresiva de la lengua mediterránea, probablemente común en un principio.

¿Por qué abandonó Antonio Tovar este camino tan prometedor? Enrique Pla nos ha escrito la respuesta. Para mí, no creo que las razones sean las de una política de «koine» nacional. Es más, puede que condicionadas por la política universitaria del momento.

Antonio Tovar me había escrito que tenía bastantes conocimientos en lenguas semíticas. Pero el modo con el que escribe en la columna de izquierda de su cuadro el

nombre de las letras semíticas, me hace dudar de la extensión de sus conocimientos en la materia.

¿Además, es posible ver el texto del mosaico de la Alcudia de Elche (escrito en letras latinas) sin poder leerlo inmediatamente sin la menor dificultad para un semitista? Esto sería tan ridículo como para un Catalán no poder leer esta otra máxima también publicitaria de un otro actual hospedaje.

Ya que el texto del nuevo plomo escrito (VI) de la Bastida de Les Alcuses fue presentado en el último número (7-8, 1991-1992) de los «Anales de Prehistoria y Arqueología» por Domingo Fletcher y Helena Bonet, vamos a aprovechar la ocasión para presentar, al modo lingüístico, un estudio de traducción de un texto escrito en una lengua no plenamente reconocida.



Último mosaico no destruido de la Alcudia. (Elche)

Hospedaje. Barato hospedaje. Para sábanas, almohada, alquiler...



GLIFOS			ESCRITURAS				
Tarteso-Ibéricos	Proto-sináicos	Nombre Sentido	Tartesa	Fenicia	Aramea	Ibérica	Púnica
		Aleph Toro					
		Beith Morada					
		Gimel Yugo					
		Dalelli cortina					
		Hé rastrillo					
		Waw cayado					
		Zayin arma					
		Hêth rascador					
		Teth pila					
		lod mano					
		Kaph palma (o)					
		Lamed yugo menor					
		Mera madre (mar)					
		Nun Pez sagrado					
		Samekh barrera					
		Ayin ojo					
		Pé boca					
		Tzade cepo					
		Qof Serón					
		Rosh cabeza					
		Shia Diente					
		Tavi marca					

Notas: La morada es evidentemente una tienda: la tartesia tiene la forma de las del África del N. reemplazada en las regiones ibéricas por la forma cónica de las de todos los países más lluviosos. Es una razón lógica por la cual el glifo tartesio (al parecer, de origen del N. de África) no se encuentra en las escrituras ibéricas. Más reciente (s. XX a XV a. de C.), la casa del Sináí parece estar sin puerta. Sería por qué la D es aquí un pez (*Dag*). La Z es la arma del dios: el rayo. La otra, un bumerang? La mano es la mano simbólica del dios. *Mem-madre* (*äm: verbo abrazar y AmÁH=*brazo*). *Tzade*=trampa para pájaros de los pastores. *Shin* es el diente, pero también, el cuerno y los picos montañosos.

Esto es una muestra de mis investigaciones y la metodología seguida y los resultados obtenidos⁸.

Es seguro que los nombres de las letras semíticas, cuando están correcto, tienen un sentido muy preciso en relación directa con un glifo, el más frecuentemente sagrado, que tiene origen en los credos y preocupaciones del hombre del Neolítico. No poder leer y comprender este sentido elimina toda posibilidad de comprender el mecanismo, también mental, de la creación de las escrituras mediterráneas. Se olvida demasiado frecuentemente el hecho de que después de la época de la primera koiné griega, el sentido del nombre de las letras semíticas «traídas por Kadmos», fue perdido para solamente retener el sonido inicial sin sentido simbólico alguno.

Y así, al estudiar el cuadro de la página siguiente, podemos ver claramente:

1) El sentido de los (jero)glifos de base de nuestras escrituras mediterráneas.

2) La gran semejanza entre los glifos y las letras.

3) El hecho que, antes del empleo ulterior de los signos de vocalización, la escritura es, de toda evidencia, consonántica (Tartesia, fenicia, aramea).

4) Que la tartesia es la más cercana de los glifos de base y, por lo tanto, debería ser la más antigua.

Strabón dice bien (3, 4, 3 19) que en su tiempo, los Tartesos tenían *Anales* desde hacía 6.000 años. Él escribe no «tradiciones» —que son orales— sino *Anales* —que son siempre escritos—. Y con estos 6.000 años antes de la época de Strabón, estamos bien al inicio de los tiempos neolíticos, por muy curioso que pudiera parecer.

La segunda escritura —siempre consonántica y ahora con gran certeza— la más cercana de los glifos de base, es la fenicia, donde solamente la M y la Q comienzan a diferir. Estamos ahora al tercer milenio a. de C. Pues viene la aramea que tiene, a todas luces, influencia fenicia, *pero*, con la Z y la M, recuerdan la tartesia y los glifos de base. Y eso, sí tendría una nueva relación directa con las tierras occidentales.

Con igual grado de semejanza que la aramea, viene la del S.-E. ibérico sin embargo más próxima para la forma de su B y la indicación fonética de la ^ para dar el sonido V, otra pronunciación posible de la letra *Beith* (morada).

Por último, viene la ibérica del Norte en la que vienen a incorporarse numerosos signos sobreañadidos de vocalización como es el caso de la púnica y los nuevos puntos vocálicos de los masoretas (doctores judíos de Palestina) en las letras del hebreo cuadrado.

8 No es fácil, en un solo artículo, dar todos los detalles de veinte años de trabajo y cuando Don Pedro Lillo Carpio me escribe en su carta del 20/12/94: «¿Ha escrito Vd. algún artículo sobre la metodología a seguir en el proceso de la interpretación de escritura ibérica? Sería muy interesante su divulgación», debo sin duda, para el lector, primeramente remitir a la Bibliografía final, y reanudar las cosas donde Antonio Tovar las ha abandonado.

La escritura púnica está ya tan deformada con relación con los glifos de origen que está siempre tan visible en la ibérica del N. que su influencia sobre la cultura original ibérica en la segunda mitad del último milenio a. de C. es más que dudosa desde el punto de vista de la filología y de la epigrafía.

De todo ello puede inferirse que si esta cultura tartesio-ibérica queda en relación perpetua y más o menos amistosa con el mundo semítico oriental (viajes de los Fenicios transmediterráneos y sus asociaciones con la Bética=Tarsis-Tartesos, para buscar los metales del Sur al Norte de la costa atlántica, sin omitir el texto cuneiforme tan importante diciendo que el primer Sargon había atravesado el Mediterráneo y hecho escala en Creta antes de arribar en las costas orientales), las relaciones con el mundo púnico no debieron ser muy felices.

Ahora, si es cierto que las escrituras tartesio-ibéricas son claramente consonánticas, es tiempo de exponer el sistema lógico de vocalización empleado por los Íberos. Tomamos el ejemplo de la < (K) bajo sus varias formas: <, <, <. Pues la T: ⚡, ⚡, ⚡. De la B: ⚡, ⚡, ⚡. ¿Cómo no ver que tenemos aquí un sistema vocálico: 1) anterior «é», «i». 2) medio: «e», «è». 3) posterior: «â», «o», «ù»? Podemos estar seguros que la barra vertical inspiraba de la pronunciación en «o» y «u» (I=W) cuando se tomaba por semivocal.

Y entonces, como, mirando la serie <, <, <, <, que utiliza bien su signo de base <, poder excluir de la serie de las B: x, x, x, su evidente signo de base x, para hacer de él una nueva T con las series de las T (⚡, ⚡, ⚡) y T (⚡, ⚡, ⚡) están ya así completas y satisfactorias.

Y esta nueva y superflua T (x) en la única e inverosímil comparación del texto de una moneda de Lérída:
 ⚡ ⚡ ⚡ ⚡ x
 I L E R Da (?)

¿Cómo confiar en semejante elucubración cuando sabemos como fueron determinadas las presuntas cinco vocales? Y primeramente, por qué solamente cinco vocales cuando sabemos que otras lenguas tienen menos o más —como el Rùtùl, lengua del Daghestan (Cáucaso) donde hay 15 vocales—, y además, ¿no se dice que las lenguas del Cáucaso tienen relaciones lingüísticas con el vasco, lo que debería hacer pensar a los iberistas? ¿Esta disposición del espíritu no es precisamente «romanocentrista»?

Pero volvamos a la determinación de estas cinco vocales:

«... en todas las palabras conocidas hasta la fecha, que comienzan con los signos equivalentes ⚡, ⚡, su segundo signo es siempre uno de los p, v, k, h, t, los cuales correspondan *necesariamente* a cinco vocales...»⁹.

Primeramente, cuando no puede leerse una lengua es-

9 Antonio Beltrán. Cf. Bibliografía in fine.

crita sin disyunción entre las palabras de una oración y separar estas palabras entre sí, no es posible determinar el inicio de la palabra. Además, esta afirmación es gratuita puesto que excluyendo a priori las lenguas semitas donde, por ejemplo, *LHaT*=calentar; *LHeM*=masticar, comer, y el sub. carne; *LBâ*=calostro (primera leche), que se escribe también *LVâVâi*, lo que explica las dos escrituras de la *Beith* cuando debe pronunciarse *V* (Ⲫ y ⲧ).

Sin olvidar que la *L*, sin vocalización, puede ser también un prefijo muy normal que se junta directamente a la primera letra de la palabra; letra que, en las escrituras consonánticas, tiene toda posibilidad de ser consonante.

«... las palabras cuya segunda letra es una *L*, *R*, *M*, *N*, y no son vocales ni la primera ni la tercera, las cuales serían impronunciabiles si el signo inicial no estuviera vocalizado»¹⁰.

Se pueden citar las palabras semitas cuya primera letra es una *L*, *R*, *M*, *N*, seguida, sin vocalización, por otra consonante y precedida por un prefijo o un pronombre (*M*, *L*, *Sh*, *Z*). Citaré el sanscrito «*smṛiti*» (vigilancia) y el nombre del gran literato eslavo Jaroslav *VRCHLick* para mostrar la nulidad de estos asertos, que no obstante, están presentes en iberismo.

Si, en nuestras actuales lenguas románicas, la sucesión de algunas o numerosas consonantes sin vocalización intermedia, es frecuentemente evitada, es precisamente por la aplicación de un principio lingüístico de origen hebreo llamado «segolización», de la palabra «segol» que es un «e» (u otra vocal hebrea), consistiendo en la interpolación de una vocal entre dos consonantes para facilitar sus pronunciaciones. Principio muy observado en las regiones exibéricas como en el Sur de Francia donde se dice «*peuneu*» en lugar de «*pneu*»; el «neumático» y otras «neum...» o el añadido de la «e» antes las palabras comenzando etimológicamente por «sp» siguen, en castellano, la misma regla hebrea.

Los estudios lingüísticos no son los de la arqueología. Por ello, no me aventuraré en querer enseñar la arqueología a arqueólogos ni pretenderé dirigir la investigación arqueológica¹¹.

Estaríamos felices en acoger especialistas de las disciplinas interesadas para la continuación de la obra emprendida y tan cara al corazón de Don Domingo Fletcher en el «Centro Multidisciplinario de Estudios Ibéricos», que debe disponerse a hacer una síntesis constructiva y complementaria de los estudios objetivos para reconstruir la total verdad sobre lo que fueron realmente los Íberos.

¹⁰ Íbidem.

¹¹ Ahora y después haber apreciado a su acertado valor las citas de Don Domingo Fletcher y de Don Enrique Pla puestas de relieve al principio, preguntamos a éstos si están de acuerdo con este nuevo espíritu en la investigación, entrar en relación con Don Pedro A. Lillo Carpio o con la S.E.A.P.M.

¿Deberíamos todavía volver a las andadas?

BIBLIOGRAFÍA

- PLA, E.: «Arqueología del País Valenciano». Edit. Universidad de Alicante, 1985, pp. 257 sqq.
- FLETCHER, D.: «La Iberización en Tierras Valencianas», p. 294, «La Lengua Ibérica» (entre numerosos y muy interesantes otros artículos).
- TOUCHET, J.: «Reflexions sur l'Alphabet Ibérique de Gómez Moreno». Edit. S.E.A.P.M. 1985, Carcassonne. Que vuelve a discutir, en parte, los valores de los signos de la escritura ibérica según Gómez Moreno defendidos por A. Beltrán en su: «El Alfabeto de la Zona de las Monedas con el «Jinete Ibérico», por Antonio Beltrán. Edit. Instituto de Estudios Pirenaicos — Consejo Superior de Investigación Científica— Zaragoza 1952.
- FLETCHER, D. y SILGO, L.: «El Plomo Escrito «Serreta I», Comentarios y Traducciones», en *Recerques del Museo d'Alcoi*, 1992.
- TOUCHET, J.: «Des Tentatives de Traduction du Texte du Plomb de Serreta I». Críticas de algunos lingüistas sobre tentativas. Revista *Mediterránea*, nº 49, marzo 1993. En el mismo nº: «Des Traductions des Textes Ibériques Basées sur l'Araméen».
- CANTERA, F. y MILLAS, J.M^a: «Las Inscripciones Hebraicas de España», C.S.I.C. Madrid 1956 (Especialmente para el nombre «Murvetre» o «Murviedro» (Sagundo, p. 297) y la abreviatura ZL (passim).
- LÁZARO, A., MESADO, N., ARANEGUI, C. y FLETCHER, D.: «Materiales de la Necrópolis Ibérica de Orley», S.I.P. Valencia 1981.
- TOVAR, A.: «Observaciones sobre escrituras Tartesias», en: Tirada aparte de *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, 1952. S.I.P. Valencia 1952.
- EPSTEIN, J.N.: «Grammar of Aramaic», HWTsAT DBIR, TL-AVIV, Israël.
- ROSENTAL, F.: «Grammaire d'Araméen Biblique», Edit. Beauchesne 72, rue des Saints-Pères, Paris. The Marcus Jastrow Dictionary.
- TOUCHET, J.: «La Grande Mystification», edit. S.E.A.P.M. Carcassonne. 1ª Edición 1988, 2ª 1992, revisada y corregida. Confrontaciones arqueológicas, geográficas, históricas, etc. etc., entre el texto hebreo-aramaeo de la Torah tomado solamente como libro de informaciones prehistóricas y protohistóricas (el solo que tenemos) y no como libro religioso, y las adaptaciones y afirmaciones gratuitas y tendenciosas de la exégesis judio-cristiana pretendiendo negar el origen occidental de los pueblos semíticos.
- TOUCHET, J.: «La Alcudia de Elche et ses Mosaïques», *Méditerranée* nº 12 (nº 5.936 del Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana, por D. Fletcher y E. Pla. S.I.P. Valencia 1983).